

MAGIA A LA LUZ DE LA LUNA

Magic in the Moonlight

Woody Allen, 2014

[Script de la versión española](#)

PERO COLIN FIRTH NO ES LARRY DAVID

Comedia lujosa, bonita, entretenida, con diálogos bien escritos, en la que Allen da una nueva muestra de su debilidad por el súper lujo y de la precariedad de su materialismo. Como siempre, los actores están muy bien. Pero Colin Firth no es Larry David. Decirlo es una obviedad. Decirlo con añoranza es inevitable: Larry David ha sido el mejor Allen imaginable.

Hago esta comparación porque, en esencia, *Magia a la luz de la luna* es una reedición del encuentro entre Boris Yellnikoff y Melody, pareja central de [Si la cosa funciona](#) (2009). Allen ha mejorado la historia de amor con un villano más interesante y mejor construido, pero el protagonista no alcanza el nivel de Boris. En aquella ocasión la fisonomía incisiva de Larry David permitió que Allen se expresara con una agresividad inédita, lo que celebré titulando mi reseña como "Allen: mejor sin Woody". Aquí, con el blando Colin Firth, Allen vuelve a ser Woody. Y aunque los dos personajes tienen un discurso parecido, mientras que en Boris Yellnikoff la irreverencia y el exabrupto resultaban espontáneos, en Stanley Crawford suenan impostados.

Otras comparaciones a favor de Boris: vive en un entorno plebeyo, mientras que Stanley frecuenta mansiones aristocráticas; llega raspado a fin de mes, mientras que Stanley vive en el lujo y el dispendio; nunca miente, mientras que Stanley vive del engaño. Algunas coincidencias: ambos predicán el materialismo, sufren insomnio, acompañan sus angustias nocturnas con el 2º movimiento de la 9ª Sinfonía de Beethoven y se consideran únicos, por encima del resto de sus congéneres: "¿Soy el único cuerdo que queda en este planeta?", se pregunta Stanley; "Soy el único que tiene una visión global", afirma Boris, quien no tendría inconveniente en citar los mismos escépticos que cita Stanley: "La vida es desagradable, brutal y corta, como dijo el filósofo" (Hobbes), "¡Qué enojosos, rancios, inútiles e inertes me parecen los hábitos del mundo!" (Nietzsche). En el plano sentimental, los dos cerebros, cultivados y maduros, se enamoran de una joven ignorante que despierta en ellos el prurito de emular a Pigmalion. Como suele ocurrir en estos casos, saberse vulnerables los exaspera y reaccionan descargando sobre la chica expresiones parecidas: "¡Irritante liliputiense!" en el caso de Stanley; "Minigusano, majorette submental", en el de Boris ("You, irritating Lilliputian!", "Short-sighted worm, sub-mental baton twirler").

A grandes rasgos, ésta es la historia: Stanley Crawford y Howard Burkan se iniciaron juntos en el mundo de la magia. Los dos tenían oficio, pero Stanley tenía, además, talento. Con el tiempo, Stanley se convirtió en el primer referente mundial en las dos facetas de su doble vida: como ilusionista oriental y como científico occidental, azote de magos y otros embaucadores. Carcomido por la envidia, Howard, que también desenmascara farsantes de poca monta, no duda en hacer chantaje a una de sus víctimas, Sophie, para desacreditar a Stanley.

Sophie es una buena chica que engaña a los ricos sólo para salir adelante. Su especialidad es hacerse pasar por medium y, como tal, convence a la multimillonaria Grace Catledge, una norteamericana que vive en la Riviera francesa, de que puede ponerla en contacto con su marido, residente de ultratumba. Cuando Brice, hijo y heredero de la señora Catledge, anuncia que piensa casarse con Sophie, su hermana, alarmada, pide a su viejo amigo Howard que desenmascare a la impostora. A Howard no le cuesta trabajo hacerlo, pero lejos de denunciar a Sophie decide servirse de ella para tender una trampa a su amigo y rival.

Howard dice a Stanley que ha encontrado una medium fabulosa cuyos poderes parecen ser reales, ya que él no ha conseguido detectar el menor truco en sus actuaciones. Stanley accede a conocer y desenmascarar a Sophie, pero su escepticismo y su prepotencia se desmoronan cuando la chica, previamente informada de todos sus antecedentes existenciales, demuestra un conocimiento inexplicable sobre el pasado, presente y hasta futuro de Stanley, quien acaba abjurando de su materialismo y declarando en rueda de prensa que estaba equivocado: lo sobrenatural existe, hay vida después de la muerte y todo lo que había negado durante años es real.

Esta conversión no es inverosímil, toda vez que la personalidad de Stanley parece ser bastante simple. Al menos, eso se desprende del hecho de que pueda ser diagnosticada por un psicólogo tras una charla informal: "Tiene el clásico trastorno de personalidad neurótica: unos padres brillantes que se llevaban mal, más apegado a su tía que a su madre, obsesionado con la idea de la muerte... No cree en nada. Para él la vida no tiene sentido, es un perfecto depresivo que todo lo sublima en su arte. Empezó como escapista, interesante elección para cualquiera que quiera escapar de la realidad. Pero, como Freud, él jamás permitiría dejarse seducir por pensamientos infantiles sólo porque sean más reconfortantes... Un hombre muy infeliz."

Desde el punto de vista formal, la conversión de Stanley demuestra la veleidad de Allen en sus devociones. Enamorado confeso de Bergman, a las primeras de cambio lo engaña con Rossellini. La escena tiene lugar en un hospital, donde la tía Vanessa se debate entre la vida y la muerte. George, que se define a sí mismo como científico, dice: "Sé la impotencia que se siente, pero ahora sólo se puede mantener la calma y... rezar". Stanley, el mayor defensor de la racionalidad, cruza las manos, eleva la mirada y reza: "No sé si puedes oírme. Está claro que no siempre he llevado una vida ejemplar y no... No sólo he sido un escéptico, un... un no creyente, sino algo mucho peor. He sido un hombre que ha despreciado a los que defienden la idea de que hay algún tipo de figura paternal benévola allá arriba. Siempre he dicho que era algo infantil, una quimera sólo para primitivos, esas esperanzas de una vida con un propósito, un significado mayor... Eso de que nuestro sufrimiento sirve a un gran plan. Pero si lo visto en estos días es real no tengo las respuestas. Es posible, incluso lógico, que estemos aquí por un designio, para servir a un excelso ideal y que tú puedas ser real."

Es la confirmación de lo que ya sospechábamos por algún indicio: ante la glotonería de Sophie, Stanley había exclamado: "¡Cielo santo!"; y un par de minutos después: "¡Sophie, eres un milagro!"; y luego, durante el viaje de vuelta, al descubrir el observatorio: "¡Dios mío!". (Estas expresiones no son imputables al traductor, el original dice lo mismo: "Good heavens!", "You're a miracle!", "My God!")

Cierto que Stanley interrumpe bruscamente su rezo para reprocharse por su debilidad, pero lo que se rebela en su interior no es su raciocinio seducido por lo sobrenatural, sino su ego burlado por Howard y Sophie. En cualquier caso, su rabieta no borra del ánimo del espectador la impresión de que el único instante en que Stanley ha sido sincero fue mientras rezaba. Volviendo a la comparativa, hay una escena parecida en *Si la cosa funciona*, cuando el padre de Melody se arrodilla y reza. La chica sacude la cabeza y pregunta a Boris: “¿Se lo dices tú o se lo digo yo? Papá, allí no hay nadie. En serio. Estás rezándole a nadie, desperdicias la saliva.”

Para terminar de remachar el clavo, Allen escribe un último simulacro de enfrentamiento filosófico en el que hace palidecer el discurso racional de Stanley frente al optimismo con que Sophie defiende la ilusión y las ganas de vivir, aunque provengan de un fraude. A pesar de ser una pobre ignorante, incapaz de distinguir a Dickens de Nietzsche, la chica se muestra tan convincente que ni siquiera el propio Stanley puede resistirse: “Por Sophie empecé a sucumbir al pensamiento mágico y he sido realmente feliz.” En su continuo tira y afloja, Stanley vuelve a cambiar de tono: “Pero era la felicidad de los tontos: la felicidad no es la condición humana natural”, palabras tan lúgubres que terminarán de espantar a cualquier espectador adepto a la razón, si es que aún quedaba alguno. Por último, un Stanley desfallecido balbucea: “Pero no podemos engañarnos.” A lo que Sophie, pletórica, contesta: “¡Debemos... si queremos sobrevivir!”

En pleno descrédito, Stanley ni siquiera resulta convincente cuando explica los trucos. Sobre la primera sesión de espiritismo, dice a Howard: “Dabas golpecitos en la mesa...” Pero cuando suenan los golpes Howard está a dos metros de la mesa y con las manos en los bolsillos. Sobre su inexplicable aparición en el sillón giratorio, después de haber dejado solos en el salón a Howard y Sophie a fin de que declaren la trama urdida por ambos para desprestigiarlo, todo lo que dice es: “Sophie, no te creas que desmaterializo y recompongo mi ectoplasma”. Pero ¿qué otra explicación cabe? (Por cierto, el sillón giratorio es tan conveniente como improbable en el salón de Grace Catledge).

La fascinación de Woody Allen por la magia le viene de lejos, de cuando siendo adolescente hacía trucos. Ilusionistas, hipnotizadores, hechiceros o cualquier otro tipo de manipuladores de la realidad son habituales en su filmografía: *Broadway Danny Rose* (1984), *Historias de Nueva York* (1989), *Alice* (1990), *La maldición del escorpión de jade* (2001), *Scoop* (2006), *Conocerás al hombre de tus sueños* (2010)... De esta última película toma al viudo Jonathan y su fe en el más allá para construir a la viuda Catledge. En *Scoop*, el propio Allen interpreta al Gran Splendini, un mago que reconoce la falsedad de sus artimañas. Pero en *Magia a la luz de la luna*, hay numerosas muestras de que Allen cree, o aun peor, de que quiere hacernos creer, en lo sobrenatural. Buscando alguna credibilidad para su historia, retrocede hasta los años veinte, cuando la figura del medium era aceptada por gente tan cultivada como Arthur Conan Doyle. En alguna entrevista, Allen ha citado a Harry Houdini, quien frecuentó sesiones de espiritismo y a quien el descubrimiento de varios fraudes no hizo perder su fe en el más allá. Stanley Crawford, “una persona inteligente, racional y apasionada de la ciencia”, que conoce y explota fraudulentamente “la estupidez de un público crédulo”, tiene muchos puntos en común con Houdini.

ALGUNAS FRASES

Stanley a Howard: “No sé a quién desprecio más, si a esos que emplean absurdas artimañas para aprovecharse de los crédulos o a los estúpidos crédulos que se lo merecen.” En esta justificación del farsante se podría identificar al propio Allen, que a lo largo de toda la historia manipula tiempo y espacio, situaciones y conductas, de un modo caprichoso.

Brice a Sophie: “¿Te gusta ir a fiestas, comprar joyas y ropa y salir a bailar? (...) Quiero casarme contigo al finalizar el verano en el yate de Donaldson. Es enorme, podemos tener todos los invitados que queramos. Y luego, tras la boda, navegaremos con los que lo deseen de Mónaco a Grecia, y la luna de miel en las islas griegas.” Elogio del súper lujo.

Stanley, tras el accidente sufrido por la tía Vanessa: “Ha pasado por mucho en la vida”. Melodrama, los ricos también lloran. Define como una mujer que ha sufrido muchos sinsabores a una multimillonaria que vive en su enorme mansión de la Costa Azul, invitada habitual a las fiestas de la altísima burguesía y cuyo amante, un miembro del Parlamento británico, le regaló un collar de perlas.

Vanessa: “Las mujeres cambiamos de opinión con ese tipo de cosas.”
Stanley: “La habría cogido en mis brazos y la habría llevado hasta el altar.” Tópicos sexistas.

Stanley a Sophie: “Nunca te he considerado técnicamente una mujer.” En el original: “I’ve never technically regarded you as a woman.” ¿Era *técnicamente* un término en uso durante los años veinte?

Stanley sobre la vida: “Aparentemente es una gran estafa: nacer, no cometer ningún crimen y estar sentenciado a muerte.”

MÚSICA

Durante la exposición de los créditos (letras blancas sobre un fondo negro), una canción pone en antecedentes sobre lo que va a ser contado. En este caso, la canción es *You do something to me*, de Cole Porter, que dice: “Tú me haces algo que simplemente me desconcierta. Dime, ¿por qué será que tienes el poder de hipnotizarme? Déjame vivir bajo tu hechizo, hazme ese vudú que tan bien sabes hacer. Porque tú me haces algo que nadie más me podría hacer.”

Las primeras imágenes del film muestran unos trucos de ilusionismo ejecutados por Wei Ling Soo/Stanley Crawford, un mago con doble personalidad cuyo aspecto oriental es negado por la selección de composiciones occidentales: *La consagración de la primavera* (de Stravinsky), el *Bolero* (de Ravel) y la *Sinfonía nº 9* (de Beethoven).

La siguiente composición, la canción alemana *Alles Schwindel* (*Todo es una farsa*), es perfecta para introducir la conversación que mantendrán Howard y Stanley en el cabaret. Se puede aplicar tanto al tema sobre el que hablan (las artimañas de magos, videntes y demás engañabobos), como al trasfondo de engaño

que hay en la actitud del amigo traidor. Mientras Howard trata de convencer a Stanley, la orquesta toca *Die Moritat von Mackie Messer*, el tema más popular de *La ópera de los tres centavos*, obra con música de Kurt Weill y letra de Bertolt Brecht que se estrenó en 1928, precisamente el año en que se desarrolla la acción de la película. En inglés, esta canción se conoce como *The ballad of Mack the Knife* y en español como *La balada de Mackie el Navaja*.

Hamish Linklater, en su papel de joven enamorado, interpreta varias canciones dulcoradas acompañándose de un banjo: *Thou swell, I'm always chasing rainbows, Who...* (*Tú creces, Siempre estoy cazando arco iris, Quién*)

<u>Composición y autor</u>	<u>Intérprete</u>
You do something to me (Cole Porter)	Leo Reisman & His Orchestra
La consagración de la primavera (Stravinsky)	The London Festival Orchestra
Bolero (Maurice Ravel)	The Royal Philharmonic Orchestra
Sinfonía nº 9, II Molto vivace (Beethoven)	The Royal Philharmonic Orchestra
Alles Schwindel ¹	Ute Lemper
Moritat (Kurt Weill & Bertolt Brecht)	Conal Fowkes
Dancing with tears in my eyes ²	Nat Shilkret
Big boy (Milton Ager & Jack Yellen)	Bix Beiderbecke
Thou swell (Richard Rodgers & Lorenz Hart)	Cynthia Sayer & Hamish Linklater
Thou swell (Richard Rodgers & Lorenz Hart)	Bix Beiderbecke
I'm always chasing rainbows ³	Cynthia Sayer & Hamish Linklater
Sorry (Raymond Klages)	Bix Beiderbecke & His Gang
The sheik of Araby ⁴	Sidney DeParis
Who ⁵	David O'Neil & Hamish Linklater
Chinatown, my Chinatown ⁶	The Firehouse Five Plus Two
Remembre me (Sonny Miller)	Al Bowlly
Charleston (James P. Johnson & R.C. McPherson)	Paul Whiteman & His Orchestra
Sweet Georgia Brown ⁷	California Ramblers
You call it madness (But I call it love) ⁸	Smith Ballew & His Piping Rock Orch.
At the jazz band ball ⁹	Bix Beiderbecke & His Gang
It all depends on you ¹⁰	Ruth Etting
I'll get by (As long as I have you) ¹¹	Conal Fowkes

¹ Mischa Spoliansky & Marcellos Schiffer

² Joseph A. Burke & Al Dubin

³ Harry Carroll & Joseph McCarthy

⁴ Harry B. Smith, Francis Wheeler & Ted Snyder

⁵ Oscar Hammerstein II, Otto Harbach & Jerome Kern

⁶ William Jerome & Jean Schwartz

⁷ Ben Bernie, Kenneth Casey & Maceo Pinkard

⁸ Con Conrad, Gladys DuBois, Russ Colombo & Paul Gregory

⁹ Larry Shields, Anthony S. Barbaro, D. James LaRocca & Edwin B. Edwards

¹⁰ Lew Brown, B.G. DeSylva & Ray Henderson

¹¹ Fred E. Alert & Roy Turk

REPARTO

<u>Personaje</u>	<u>Actor/Actriz</u>	<u>Doblador/a</u>
Stanley Crawford	Colin Firth	Juan Antonio Bernal
Sophie Baker	Emma Stone	Paula Ribó
Howard Burkan	Simon McBurney	Alberto Mieza
Mrs. Baker	Marcia Gay Harden	...
Grace Catledge	Jacki Weaver	Vicky Peña
Brice Catledge	Hamish Linklater	Roger Pera
Caroline Catledge	Erica Leerhsen	Elisa Beuter
George	Jeremy Shamos	...
Tía Vanessa	Eileen Atkins	María Luisa Solá
Olivia	Catherine McCormack	Gemma Ibáñez

[Otras películas de Woody Allen](#)